

Carlos Robles Lucena Cerbantes Park



Навоиа

Cerbantes Park

Carlos Robles Lucena

"Robles Lucena ha escrito una metaficción inteligente, irónica y letraherida, que se recorre como un laberinto o una montaña rusa. Entre Borges y Westworld."

Jorge Carrión

Tras labrarse una meteórica –aunque algo tramposa– trayectoria como curador de exposiciones, el Comisario, un ser cínico e ingenuo a partes iguales, vuelve al barrio de su infancia para construir lo que pretende ser su obra magna: un parque temático dedicado a la literatura. Allí, entre audaces planes de negocio, atracciones vanguardistas y reproches vecinales, se reencontrará tanto con algunos fantasmas de juventud –los problemas de clase, la honestidad sentimental– como con los nuevos desafíos que plantea la edad adulta: de su capacidad o incapacidad para tolerar la imperfección de los sueños cumplidos dependerá que su quijotesca empresa –en insólitas acepciones de «lo quijotesco»– acabe en éxito o fracaso.

"El problema de España, quién sabe si del mundo, es que no ha leído bien el Quijote. La única revolución pendiente es la de la comprensión lectora. El libro no va de un pobre viejo del que todos se ríen. No va del fracaso. Nada de héroe romántico. La obra versa sobre el éxito de Alonso Quijano. Sobre un tipo maduro que decide vivir un sueño y, contra todo pronóstico, lo consigue. [...] Si lo leyeran los coaches, lo convertirían en su libro de cabecera".

Una novela original e ingeniosa que tiene la capacidad de renovar la mirada sobre la literatura y sus trampas.



Carlos Robles Lucena (Terrassa, 1977) es escritor, profesor y crítico cultural.

Es autor de *No pregunten por Gagarin* (Témenos Edicions). Algunos de sus relatos han formado parte de Best European Fiction 2017 (Dalkey Archive Press), antología en lengua inglesa de escritores europeos, y de *Uno más ocho* (Reservoir Books). *Cerbantes Park* es su primera novela.

Toda identidad es un atrezo con ansias de ser paisaje.

Fragmentos

[...] La diferencia crucial entre los parques temáticos y los centros históricos es que los parques no mienten respecto a su origen, decía el Comisario. O precisaba, estos aceptan su ficción intrínseca sin aspavientos ni jaleos de conciencia, como esos actores de Brecht que gesticulan más de lo habitual para hacer ver al espectador que lo que está viendo es mentira". [...]

Si lo pensamos bien, todo sitio es sagrado o ninguno lo es. Tan patrimonio de la humanidad es el centro de interpretación del Sitio del 1714 como la calle todavía sin asfaltar del polígono industrial del barrio de Terradell. Los yacimientos de Atapuerca nos enseñan tanto sobre la esencia de la humanidad como un puente bajo la riera lleno de fragmentos de revistas eróticas y condones usados. La Plaza Mayor de Salamanca es tan capital en nuestra historia como el banco del parque donde el Comisario quedaba con los colegas. [...]

Expósito le había dicho al Comisario que los lavaderos de coche de finales del siglo xx funcionaban como el paisaje pastoril en las églogas del primer Renacimiento. Si en aquellos versos dos pastores parloteaban melancólicos de sus cuitas amorosas mientras vigilaban sus rebaños, en los lavaderos de coches, los jóvenes del suburbio hablaban de sus problemas de faldas con sus colegas. El Comisario pensó que él nunca había hablado de eso con su padre. Ni en el túnel de lavado ni en ningún otro sitio. [...]

Era cierto que los filólogos se ocupaban de recoger los desechos que los lectores abandonaban en las papeleras camufladas; de rastrillar los caminos de tierra para borrar sus huellas; de limpiar también las deposiciones de los grandes mamíferos; de ocultar con ramas y piedras los senderos que debían permanecer secretos y de borrar los autógrafos o mensajes que iban diseminando algunos lectores demasiado expansivos a modo de anotaciones al margen o notas a pie de página. Y que ese trabajo era físicamente exigente. Pero no era menos cierto que también les correspondía a ellos la autoridad para la fijación o supresión de una cita o un párrafo; del posible cambio de diálogos que no acababan de funcionar; de comprobar la calidad y mantener la óptima recepción de la banda sonora o los efectos especiales de cada una de las obras. Sus nombres aparecían debidamente acreditados al final de las lecturas." [...]

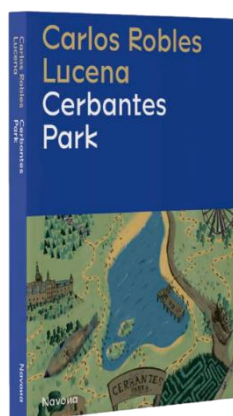
*"Con su acertada mezcla de aventura y reflexión, además de una buena dosis de épica de la derrota, **Cerbantes Park** es, por encima de todo, una fascinante celebración de la literatura."*

Juan Trejo

Desde las primeras clases de ortografía en la escuela, a nadie se le ocurriría escribir Cervantes con "b". Sin embargo, la realidad es que la normativa de la Real Academia Española de la Lengua no estableció ese uso hasta finales del siglo XVI, marcando la tradición gráfica desde entonces el uso de 'v' después de consonantes líquidas, como la 'R' o la 'L'. Por eso, en manuscritos originales muchos puristas de la lengua observarían horrorizados la firma del autor del Quijote tal que así: Miguel de Cerbantes.

Cervantes (o Cerbantes) siguió firmando con 'B', aunque en la portada de sus libros se escribiera con 'V', puesto que su voluntad estaba por encima de las academias.

Un parque temático con veleidades de canon literario



Cerbantes Park **Carlos Robles Lucena**

Páginas: 280

PVP 20,00 €

ISBN: 978-84-19311-19-1

Editorial: [Navona](#)